

*Resumen:* Este trabajo describe la agitación social y política en Papantla y el Totonacapan a lo largo de tres episodios históricos: el último amotinamiento colonial acaecido en Papantla (1787), la guerra de Independencia en el Totonacapan (1812-1820) y la rebelión federalista de Mariano Olarte (1836-1838). El objetivo es mostrar que mediante el estudio de las rebeliones es posible observar los intereses de los grupos en pugna y los mecanismos de control social, político y militar que debieron desplegar para conseguir sus fines. Un recurso para los contendientes consistió en aprovechar una red de informantes establecida gracias al comercio, la arriería, los funcionarios gubernamentales, y a la implementación de ciertas acciones para allegarse información de los movimientos del enemigo para aventajarlo.

*Palabras clave:* Papantla, amotinamientos coloniales, Independencia, rebeliones indígenas, México republicano, redes de informantes, Totonacapan.

*Abstract:* This paper describes the social unrest in Papantla and the Totonacapan region during three historical episodes: the last colonial riot in Papantla (1787), the Mexican War of Independence (1812-1820) and the federalist uprising of Mariano Olarte (1836-1838). The objective is to show that it is possible, through the study of rebellions, to observe the interests of the groups in conflict as much as the mechanism of social, political, and military control that they had to use in order to win the dispute. Both adversaries implemented strategies to improve communication through an informant network composed of traders, mule drivers and public servants. Thus, the information they obtained made it possible to know the enemy's movements and to stay one step ahead of them.

*Keywords:* Papantla, colonial riots, Mexican Independence, indigenous rebellions, Republican Mexico, informant networks, Totonacapan.

# Rebelión y redes en el Totonacapan, del periodo colonial tardío al México republicano (1780-1830)

La historia regional entrecruzada con la narrativa de las revueltas indígenas ofrece una interesante oportunidad para observar la circulación de mercancías, personas e información, entre otros aspectos ya tratados por la historiografía regional y de la rebelión campesina.<sup>1</sup> Tal intersección permite escudriñar la puesta en marcha de diferentes formas de control que ejercen los grupos en pugna guiados por intereses de índole diversa. Algunos estudiosos han señalado que los amotinamientos en la Nueva España funcionaron como una forma de protesta regulatoria del orden social que en la mayoría de los casos su alcance se circunscribió a la localidad, salvo los grandes levantamientos acaecidos en el Bajío en la década de 1760.<sup>2</sup> Otros especia-

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

<sup>1</sup> Felipe Castro Gutiérrez proporciona una síntesis de las rebeliones indígenas coloniales en *La rebelión de los indios y la paz de los españoles*, México, CIESAS/INI, 1996. Para una visión historiográfica general sobre la Colonia y el siglo XIX véase el ensayo de Leticia Reina, "Una mirada a diferentes formas de reconstrucción histórica de las rebeliones. Periodo colonial y siglo XIX", en Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez Rosales (coords.), *Paisajes rebeldes. Una larga noche de rebelión indígena*, México, Universidad Iberoamericana, 1995, pp. 53-75. La historiografía social y regional ha tenido notables avances en las últimas décadas, sólo baste citar el ya clásico estudio de Brian R. Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824* (2a ed.), México, FCE, 2010, quien ensaya la explicación de la insurgencia tomando en cuenta la perspectiva regional.

<sup>2</sup> En la sociedad colonial los tumultos servían para "[...] restaurar el orden, corregir motivos de tensión y reafirmar la imagen y el respeto concedido a las altas

listas muestran que las rebeliones campesinas a partir de la insurgencia mexicana de 1810 adquieren un desarrollo que trasciende lo local hasta alcanzar un contexto regional y en ocasiones nacional.<sup>3</sup>

En el caso de nuestro interés —por diferentes circunstancias sociales, políticas y económicas acaecidas en Papantla, y conforme avancemos en el desarrollo temporal de los acontecimientos ahí localizados— los conflictos trascenderán el margen de la localidad para abarcar un espacio mayor, el Totonacapan, y veremos cómo adquirieron una dimensión regional. La tarea historiográfica de unir lo común con lo diverso, lo local con lo regional y lo nacional, es un esfuerzo del cual participamos modestamente al emplear en este ensayo la noción de redes sociales, las cuales se han definido como:

[...] una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras. Estas conexiones pueden tener muchas formas: encuentros fortuitos, parentesco, amistad, religión común, rivalidad, enemistad, intercambio económico, intercambio ecológico, cooperación política e incluso competición militar. En todas estas relaciones las personas comunican información y la utilizan para orientar su comportamiento futuro.<sup>4</sup>

autoridades.” Felipe Castro Gutiérrez, *Nueva ley y nuevo rey: reformas borbónicas y rebelión popular en Nueva España*, México, El Colegio de Michoacán/Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1996, p. 32. El análisis detallado de revueltas locales en el centro de México y Oaxaca, en William B. Taylor, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, FCE, 1987, pp. 172-223.

<sup>3</sup> Existen importantes contribuciones a la historiografía de la rebelión campesina en México, sólo mencionaremos algunas obras que a nuestro juicio resultan pioneras o sugirieron en su momento nuevos derroteros: Brian R. Hamnett, *op. cit.*; John Tutino, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, México, Era, 1990; Friedrich Katz (comp.), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, 2 tt., México, Era, 1990. El análisis de campesinos y pueblos en la conformación de la nación en el México del siglo XIX puede leerse en los trabajos de Peter Guardino, *Campesinos y política en la formación del Estado nacional en México. Guerrero, 1800-1857*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero/Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001; Michael T. Ducey, *A Nation of Villages. Riot and Rebellion in the Mexican Huasteca, 1750-1850*, Tucson, The University of Arizona Press, 2004.

<sup>4</sup> J. R. McNeill y William McNeill, *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 1.

Así, argumentaremos cómo a través de la identificación de redes que se articulan en los conflictos regionales es posible descubrir los vínculos que atan y desatan relaciones sociales de los personajes en esta historia: agricultores totonacos, mulatos y mestizos que cohabitan con blancos asentados desde los siglos XVI y XVII en pueblos y villas atraídos más tarde hacia los principales centros de comercialización regional, por la explotación comercial de la vainilla y el tabaco, y en aquellos sitios preponderantes por su función política y administrativa colonial y más tarde republicana.

En contextos de rebelión los sujetos afectados conforman vínculos sociales, económicos y políticos locales y regionales observables; es decir, esas relaciones no se las inventan caprichosamente conforme se presentan situaciones problemáticas, pues existen con anterioridad y son verificables porque en este caso los conflictos las evidencian. ¿Cómo funcionan las redes de información durante las rebeliones? ¿Quiénes son las personas que intervienen en la circulación de información? El presente ensayo se encamina a responder estas preguntas no sin antes advertir que su resolución en sí resulta un tanto problemática por la identidad (oculta o secreta) de las personas que intervienen para generar información útil. Pese a esa dificultad, existen evidencias documentales que posibilitan abocetar un mapa de las redes de información durante tres momentos históricos en el Totonacapan en el contexto de las diferentes rebeliones que acaecieron en la región.

Así, expondremos compendiosamente la configuración de la localidad de interés y su inmersión en el área mayor. En seguida ofrecemos un recorrido sobre la rebelión indígena en tres coyunturas: la última sublevación colonial en Papantla, ocurrida en 1787; la insurgencia en las serranías selváticas papantecas entre 1812 y 1820, y la rebelión de la década de 1830. Nuestra aproximación a la rebelión campesina en el Totonacapan en periodos diferentes y progresivos persigue el objetivo de mostrar cómo los insurrectos utilizaron las armas como respuesta a presiones de grupos dominantes y del estado, en este último caso a través de sus representantes locales y regionales. Se mostrará que para la persecución de sus fines unos y otros buscaron información privilegiada, pues existen evidencias documentales que atestiguan el

manejo de noticias sobre los movimientos del enemigo como una prioridad vital para el sostenimiento de la revuelta o para derrotarla. Por último, ofrecemos una breve reflexión sobre el entrecruzamiento de la historia social y regional con la metodología de las redes sociales para el estudio de la rebelión campesina.

### Papantla y el Totonacapan

El poblado de Papantla debió su permanencia a la domesticación selvática realizada por los totonacos desde una época remota. En sus inmediaciones y desde hace varias centurias los indígenas lograron domesticar diversas plantas, entre las que cabe señalar el bejuco de la vainilla como la más importante por su potencialidad comercial, aunado al beneficio del tabaco que en la región se cultivó intensamente durante la época colonial. El verdadero auge de la comercialización de la perfumada vaina se dio principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>5</sup> La mayoría de los estudiosos interesados en el Totonacapan y en las regiones multiétnicas conocidas como Huastecas resaltan la prolijidad ecológica allí existente: ríos y extensas costas propicios para una abundante pesca, variedad de climas idóneos para cultivos tropicales, hortalizas y variadísimos frutos. En ese medio los totonacos aprovecharon equitativamente los recursos selváticos logrando una armonía en sus actividades productivas a través del complejo agrícola maíz-calabaza-frijol-chile.<sup>6</sup>

Las serranías selváticas estuvieron circundadas por una extensa red de importantes centros mercantiles que vincularon las llanuras costeras con la sierra y el Altiplano articulados a través de caminos, por donde los arrieros transportaban mercaderías que comerciaban en la costa, la sierra y el Altiplano. El Totonacapan se articuló con las

<sup>5</sup> Emilio H. Kourí, "Economía y comunidad en Papantla: reflexiones sobre 'la cuestión de la tierra' en el siglo XIX", en Antonio Escobar Ohmstede y Teresa Rojas Rabiela (coords.), *Estructuras y formas agrarias en México. Del pasado y del presente*, México, CIESAS/Registro Agrario Nacional-Archivo Agrario Nacional, 2001, p. 209.

<sup>6</sup> Las principales caracterizaciones regionales del Totonacapan y las Huastecas pueden verse en Victoria Chenaut, *Aquellos que vuelan. Los totonacos en el siglo XIX*, México, CIESAS/INI, 1995, pp. 29-34; Antonio Escobar Ohmstede, *De la costa a la sierra. Las Huastecas, 1750-1900*, México, CIESAS/INI, 1998, pp. 27-35.

Huastecas conformando, en opinión de Luis María Gatti, una sola región.<sup>7</sup> Al iniciar la segunda década del siglo XIX esta región, limitada al este por el Golfo de México, estuvo inmersa en el circuito portuario de cabotaje conformado por los recientes puertos de Tampico, Tuxpan, y la entrada y salida de la Nueva España: Veracruz. Papantla, al quedar ubicada en una zona de serranía, funcionaba como una bisagra, pues sus caminos conectaban con los principales poblados de la costa, entre ellos Tuxpan, y de la sierra, por ejemplo Huauchinango y Zacatlán, o Zacapoaxtla y Teziutlán hacia al sur. En el medio de la región esbozada se desarrollaron los principales acontecimientos de esta historia, como el ocurrido en Papantla hacia 1787 y que a continuación abordamos.

### El levantamiento de 1787 en Papantla

Los amotinamientos coloniales aumentaron a partir de la década de 1760. Cabe señalar que Papantla no fue una excepción. Al mirar hacia las jurisdicciones de la Huasteca veracruzana e hidalguense constatamos que también ocurrieron más de una docena de tumultos en el siglo XVIII, y además, que la oleada de conflictos en la zona de nuestro interés coincide con la implementación de las Reformas borbónicas en Nueva España y la llegada de burócratas (alcaldes mayores) y algunos sacerdotes interesados en acrecentar su fortuna particular gracias a la explotación comercial de los productos agrícolas, así como el ingreso de productores indígenas a una economía de mercado a través del lucrativo negocio vainillero.<sup>8</sup> En cuanto a la producción y comercialización del tabaco, un

<sup>7</sup> Véase Luis María Gatti, "La Huasteca totonaca (u otra vez la cuestión regional)", en Luis María Gatti y Victoria Chenaut, *La costa totonaca: cuestiones regionales II*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 158), 1987, pp. 3-24. Para las actividades productivas y rutas de comercio en las Huastecas, véase Antonio Escobar Ohmstede, *op. cit.*, pp. 60-73.

<sup>8</sup> Para una visión general de los levantamientos en Papantla, véase Michael T. Ducey, "Viven sin ley ni rey: rebeliones coloniales en Papantla", en Victoria Chenaut (coord.), *Procesos rurales e historia regional: sierra y costas totonacas de Veracruz*, México, CIESAS, 1996, pp. 15-49. En el caso de la Huasteca, Antonio Escobar Ohmstede, "La insurgencia Huasteca: origen y desarrollo", en Jean Meyer (coord.), *Tres levantamientos populares: Pugachóv, Túpac Amaru, Hidalgo*, México, CEMCA/Conaculta, 1992, pp. 135-140.

estudio reciente demuestra las intrincadas relaciones entre los sembradores clandestinos y las autoridades locales y provinciales, generando diferentes tensiones que coinciden en los levantamientos de 1767 y 1787.<sup>9</sup>

El tumulto del 23 de agosto de 1787 en Papantla se dirigió contra el comandante y justicia de Papantla, Joseph María Morcillo, los oficiales de la ronda del tabaco y los vecinos españoles. Los amotinados quemaron las casas reales del poblado y la cárcel. Morcillo, después de salvar el archivo del incendio, se reunió con los españoles y los oficiales de la ronda del tabaco, todos fueron a refugiarse a la iglesia del poblado.<sup>10</sup> En cuanto ocurrió el levantamiento, Morcillo solicitó refuerzos que llegaron a Papantla bajo las órdenes de Raphael Padrés, eran milicianos provenientes de Teziutlán. Sobre el tumulto de ese año, el mismo Padrés comunicaba el 4 de septiembre de 1787 desde Papantla al virrey Manuel Antonio Flores que:

En las varias sublevaciones que se han verificado en esta Provincia (según voz pública) ninguna ha sido con la insolencia y atrevimiento que la presente, bien que puede ser [...] por hallarse favorecidos de don Manuel Cornejo pues ha llegado a tal extremo la osadía de los indios, que haciéndose jueces absolutos del partido, han prendido y castigado a varios vecinos de este pueblo, de cuyos rigores se hallan algunos heridos y lastimados, aunque solo dos con peligro de la vida: el mencionado justicia está siguiendo en este mi cuartel su curación con alguna más amplitud y satisfacción de lo que estaba en la iglesia y aunque algo recuperado de sus heridas pero no enteramente libre del peligro de la vida que le amenaza, pues no su espíritu militar, lo mantiene más que la mejoría de ellas, siendo la una que hasta los [s]esos se le están mirando.<sup>11</sup>

El anterior justicia Manuel Cornejo, quien fue removido de su cargo, resultó uno de los principales ins-

<sup>9</sup> Véase Georgina Moreno Coello, "Alcaldes mayores y subdelegados frente a la siembra clandestina de tabaco: Papantla, 1765-1806", en *América Latina en la Historia Económica*, año 19, México, septiembre-diciembre 2012, pp. 206-234.

<sup>10</sup> Archivo General de la Nación, Criminal (AGN-C), vol. 315, f. 34. En las citas sucesivas se desataron las abreviaturas y se modernizó la ortografía para facilitar su lectura.

<sup>11</sup> *Ibidem*, ff. 35-36.

tigadores del tumulto; su destitución se debió a la intervención que tuvo en las elecciones de los funcionarios del gobierno indígena, a la tibieza con que había tratado la siembra clandestina del tabaco y a las acusaciones sobre un fraude en la caja de bienes de la comunidad.<sup>12</sup> Desde la ciudad de México Cornejo mantenía contacto con algunos totonacos de Papantla, pues algunos de ellos se entrevistaban con él regularmente en la capital del virreinato. El maltrecho Morcillo constataba lo anterior al señalar que el administrador de Rentas de Papantla sabía "[...] que uno de los cabecillas, le ha comunicado después el hecho; que han procedido con orden que tienen de don Manuel Cornejo".<sup>13</sup> En la misma carta Morcillo comentaba que el cura fue testigo del amotinamiento, pues todo lo observó desde el cementerio de la iglesia. Entre tanto, el virrey ordenaba al gobernador de la provincia de Veracruz, Bernardo Troncoso, organizar una fuerza para aplacar el desorden en Papantla. Troncoso comisionó al teniente coronel Yldefonso Arias de Saavedra, quien reunió 171 hombres en la plaza portaña que se trasladarían a Papantla bordeando la costa y entraría por el río Tecolutla; no obstante, el mal tiempo impidió zarpar a las embarcaciones y demoró algunos días su arribo a Papantla.<sup>14</sup>

Las instrucciones enviadas a Arias evidencian la política del Estado colonial: se ordenaba que acompañara a Arias de Saavedra el capitán de Milicias Josef Ximenez, originario de Temapache, conocedor de la lengua totonaca y de la región porque había vivido en Papantla durante el transcurso de trece años; se le dijo que debía "[...] reducir a dichos naturales a la razón, y pacificación por cuantos medios suaves tenga por convenientes valiéndose para ello del mismo Ximenez, el que me ha ofrecido hacerles las proposiciones personalmente".<sup>15</sup> Entonces era preferible emplear "la suavidad al rigor" y sólo en caso necesario se valdría de una resolución militar auxiliándose de las milicias de las jurisdicciones aledañas, cuyas autoridades estarían informadas sobre el particular.

<sup>12</sup> Georgina Moreno Coello, *op. cit.*, pp. 215-216.

<sup>13</sup> AGN-C, vol. 315, f. 38.

<sup>14</sup> *Ibidem*, ff. 62-67.

<sup>15</sup> *Ibidem*, ff. 80-81.

Por su parte, Padrés actuó rápidamente conforme las circunstancias se lo permitían: arrestó a algunos tumultuarios aunque otros salieron a la ciudad de México conduciendo a Andrés Olarte, el anterior gobernador indígena e involucrado con Manuel Cornejo. Era el 11 de septiembre, el mismo día en que se comunicaba que los amotinados interceptaron el correo salido de Papantla con dirección a Teziutlán: cuatro hombres armados de escopetas (“arribeños” según dijo quien transportaba el correo) robaron la valija. Poco después fue recuperada en las cercanías de un arroyo.<sup>16</sup>

Siete días más tarde, previas averiguaciones, continuaban las aprehensiones de los más destacados tumultuarios. En realidad los detenidos fueron varios indios que se habían organizado para evitar las comunicaciones de Papantla con los puntos más inmediatos que pudieran prestarle auxilio y, además, para enterarse sobre los informes de las autoridades locales a sus superiores. Quienes habían colaborado para detectar a los amotinados fueron los “indios Principales y pasados”. A pesar de las investigaciones practicadas, los principales líderes del tumulto —Bartolo Pérez Cuate y su hijo Miguel— huyeron de Papantla, pues el último fue quien condujo a Andrés Olarte a la ciudad de México.<sup>17</sup> En la capital virreinal la autoridad se movió con sigilo para aprehender a los conspiradores cuando llegasen a entrevistarse con Manuel Cornejo. Sólo se capturó al indígena Domingo Olmedo, y a los otros se les prendió conforme llegaban a la ciudad. Los encarcelados fueron llevados a la Sala del Crimen para examinarlos en la causa que se seguía por el tumulto, presentándose durante uno de los interrogatorios un curioso hecho que conviene reseñar para destacar la evasiva manipulación de información por parte de los astutos interrogados. Cuando se hizo comparecer a los indios y se les preguntó qué lengua hablaban contestaron que su idioma

[...] se llama *cateco*, cuando nadie la conoce dijeron todos acordes, que aunque habían dicho que hablaban *cateco*, es por que así se llama algunas partes la lengua totonaca, y algunos expresaron que esta dijeron en los principios sien-

do que así el presente señor juez como el escribano les oyeron claramente *cateco*, y lo que es más todos los tenientes de intérpretes que asistieron a las repetidas diligencias que constan en los autos, y mediante a que han contestado en la presente diligencia que su idioma es totonaco que quiere decir lo mismo que *cateco* en algunas partes [...]<sup>18</sup>

Para despejar la incógnita sobre el “idioma cateco”, los jueces escribieron a la jurisdicción de Zacatlán solicitando un intérprete. Después de la averiguación del justicia mayor sobre las lenguas habladas en su jurisdicción (“el mexicano y el totonaco”), los naturales interrogados en la Sala del Crimen negaron lo declarado previamente, asegurando que habían dicho totonaco en vez de “cateco”. Uno está tentado a imaginar el rictus burlón en los interpelados.

De regreso a Papantla, Arias de Saavedra se dedicó a la pacificación de los naturales auxiliado por algunos oficiales y el anterior gobernador de la república de indios, quien identificó a los cabecillas principales y a los tumultuarios más destacados:

Francisco Pacheco, los dos nombrados Blas Vicente y Nicolás Pérez (alias *El Burro*, reos en la causa del tumulto, y Juan Alvarado (alias *Cachafaz* uno de los extraídos de la cárcel por los amotinados el día del incendio de ella, y por tanto conviene la aprehensión de todos. Dos cartas que tengo en mi poder del gobernador Olarte escritas a particulares de aquí me añaden de lo expuesto el conocimiento de que directa o indirectamente ha conseguido Cornejo pasar hasta él promesas muy perniciosas.<sup>19</sup>

Morcillo fue removido para evitar las desavenencias entre los naturales. En total se capturaron 51 reos, comprendidas dos mujeres; todos fueron enviados a la ciudad de México con sus respectivas causas, mientras sus familias quedaron en Papantla. De este modo las autoridades atendieron el levantamiento de agosto de 1787. Una cita extraída de la documentación consultada sobre este amotinamiento nos da una idea sobre los responsables de esos levantamientos desde la perspectiva de los funcio-

<sup>16</sup> *Ibidem*, ff. 40 y 41.

<sup>17</sup> *Ibidem*, f. 45v.

<sup>18</sup> *Ibidem*, f. 77. Las cursivas son mías.

<sup>19</sup> *Ibidem*, f. 96.

narios coloniales. La opinión es de Yldefonso Arias, quien señala en una misiva al virrey:

Las frecuentes sublevaciones ocurridas en esta provincia que constan en documentos de su archivo, *han creado en el genio de estos naturales una propensión a esta clase de alborotos, cuya disposición les ha hecho hasta ahora postrarse con facilidad a dar su dictamen para ellos*: de aquí proviene el haberme visto precisado a proceder (bien que con indiferencia en la entidad del crimen) contra un tan crecido número de reos en la actual causa, en que no he comprendido mas que señaladamente los que premeditaron y resolvieron el tumulto, los que más lo acalararon, cuya mayor parte fue de aquellos, y los que cometieron excesos de que me ha sido permitido desentenderme.<sup>20</sup>

Finalmente, el 11 de diciembre de 1787 la autoridad recordaba al mismo Arias que debía quedar “[...] precavida en lo futuro la facilidad con que por su propensión a alborotos burlan y atropellan los respetos de la Justicia”.<sup>21</sup> Como se puede observar, desde la óptica de los funcionarios coloniales la responsabilidad de la violencia recae en el “genio inquieto” de los naturales: esa opinión no admite otra eventualidad para explicar por qué se amotinan los totonacos de Papantla. En efecto, la intermediación de los funcionarios coloniales, las negociaciones de por medio entre éstos, los gobernadores indígenas y los comerciantes vainilleros y tabacaleros, evitaron en lo sucesivo los conatos de violencia. Después del amotinamiento de 1787 no se registró otro levantamiento en Papantla aunque tampoco se detuvieron los agravios causantes de la rebelión; ésta turbará la vida de Papantla al inicio del siglo XIX.

### La guerra de Independencia

Las tensiones estallaron una vez más en Papantla en el contexto de la insurgencia iniciada en 1810. Pero fue hasta 1812 que los totonacos tomaron Papantla liderados por Serafín Olarte: el motivo mencionado en los documentos fue el desacuerdo en las elecciones del goberna-

dor indígena. Contendieron Serafín Olarte y Tomás Pérez Ticante. La gente de Olarte quemó uno de los barrios del poblado habitado por simpatizantes de Pérez Ticante.<sup>22</sup>

Los insurgentes totonacos, mestizos y mulatos del Totonacapan y las Huastecas, pronto se organizaron en campamentos al interior de la selva totonaca y en las serranías controlando los caminos, interceptando los correos y practicando incursiones guerrilleras desde la selva hacia la sierra o la costa. A través de una red de simpatizantes extendida en las aldeas, haciendas y pueblos de la costa, las llanuras y la sierra, lograron un tráfico de armas, municiones y productos requeridos para la subsistencia de las fuerzas guerrilleras y de las familias que se movilizaron a la selva, situación reforzada por el cultivo de productos agrícolas tradicionales. La geografía de la insurgencia y el endeble dominio realista regional muestra un interesante dibujo de lo que más tarde ocurrirá durante la rebelión de Mariano Olarte, hijo de Serafín. El comandante realista Carlos María Llorente señaló en enero de 1816 la situación de las tropas de su mando, las cuales se ubicaban en las barras de Palmas, Nautla, Tecolutla y Tanuijo, en los pueblos de Tuxpan, Tamiahua, Temapache, Papantla y Misantla. Estas dos últimas jurisdicciones contaban con pueblos controlados por los insurgentes, quienes:

[...] sobre las sierras de Huauchinango y Zacatlán que se hallan en insurrección años hace, y es en donde se apoyan los perversos que seducidos y abrigados de aquellos siguen el partido de la rebelión. Estos traidores tienen formadas en las faldas de las indicadas sierras otra línea de puestos o campamentos que abraza todo el frente de las de mis pueblos defendidos, y apoyan su flanco derecho sobre Misantla y Punta de Piedras [...] y las posiciones que hoy ocupan son: empezando por el norte la hacienda de Tlacolula, los cerros de Palo Blanco y Cimarrona, frente de Tihuatlán [...] hacienda de San Diego y Santa Ana frente de Papantla, [...] Paso de San Pedro, Pueblo de Tenampulco, Mesas Grande y Chica, frente y flanco izquierdo del Espinal [...]

<sup>20</sup> *Ibidem*, f. 94. Las cursivas son mías.

<sup>21</sup> *Ibidem*, f. 9.

<sup>22</sup> Michael T. Ducey, “Village, Nation, and Constitution: Insurgent Politics in Papantla, 1810-1821”, en *Hispanic American Historical Review*, núm. 79, agosto 1999, p. 467.

Misantla, Colipa y Punta de Piedras, siguiendo el mismo flanco izquierdo del Espinal, y frente a Nautla y Barra de Palmas. [...] Los rebeldes que ocupan a Tlacolula ascienden a 200 negros y mulatos á caballo con algunos indios a pie y tienen 150 armas de fuego, los que ocupan a Palo Blanco y Simarrona serán otros tantos de igual naturaleza con el mismo número de armas: los puntos de San Diego y Santa Ana están hoy cubiertos con 150 rebeldes; pero tienen frecuentes alteraciones en sus fuerzas a causa de la intermediación en que están a las indicadas Sierras de Huauchinango y Zacatlán que son guaridas constantes del cabecilla José Osorno que las manda; y cuando éste se ve perseguido por las tropas de la parte de Apan o Tulancingo se refuerza con sus secuaces de esta tierra caliente, o bien por el contrario los auxilia en las ocasiones que éstos lo necesitan [...] El número de rebeldes que ocupan el paso de San Pedro, Tenampulco, Mesas Grande y Chica ascenderá a 300 con 150 armas de fuego, y los que hoy se hallan entre Misantla, Colipa y Punta de Piedras ascenderán según las últimas noticias que he adquirido a 400 hombres armados de fusil y carabina. Estas gavillas que se comunican todas entre sí, se reúnen y aumentan cuando les acomoda [...]»<sup>23</sup>

Como el mismo Llorente observó, los insurgentes de las serranías se organizaron de tal modo que obtuvieron el reconocimiento de los líderes de la sierra norte de Puebla y los Llanos de Apan, al mando de José Francisco Osorno.<sup>24</sup> En la costa mantuvieron contacto con la comandancia insurgente de Guadalupe Victoria, con arrieros y tratantes extranjeros, principalmente estadounidenses; organizaron fortines clandestinos para el desembarco de armas, el comercio de vainilla y tabaco; apoyaron las operaciones insurgentes para romper las comunicaciones del eje Veracruz-Xalapa-Perote, entre otras operaciones. Y lo que a mi juicio resulta muy interesante: estuvieron al tanto de las noticias que circulaban entre los mandos insurgentes gracias a la red de informantes extendida a lo largo y ancho del territorio ocupado; lo

mismo se enteraban de los feroces ataques realistas contrainsurgentes que de los avances de sus correligionarios.

La obtención de noticias no se ciñó a la red de informantes, pues también caían en sus manos el órgano de difusión del gobierno virreinal (la *Gaceta del Gobierno de México*), al menos así lo atestigua una singular proclama de Mariano Olarte, quien hacia 1819 adquiere el mando insurgente debido al asesinato de su padre Serafín, en la cual desmiente algunas de las noticias divulgadas por la *Gaceta*... sobre operaciones militares realistas donde éstos fueron derrotados por insurgentes de Coyuxquihui.<sup>25</sup> Pese a los fuertes golpes realistas y a la propaganda triunfalista del gobierno, los insurgentes del Totonacapan y las Huastecas no fueron derrotados por completo, pues en 1820 —con la promulgación de la Constitución española— los insurgentes totonacos dejan las armas por su propia voluntad.<sup>26</sup>

#### El ínterin federalista

**S**in embargo, la inquietud y los agravios hacia los indígenas no cesaron al concluir la Independencia mexicana. En 1822 el ayuntamiento de Papantla denunciaba la actitud hostil de Miguel de la Calleja, cura del pueblo del Espinal, quien, además de haber tenido un altercado con el alcalde papanteco al grado de abofetearlo, continuaba “[...] con el vil y bárbaro sistema de azotar a los infelices indios, infringiendo con esto la Constitución, el Plan de Iguala y los decretos de la extinguida soberana Junta; siendo tanta su animosidad que lo confiesa así en sus oficios, tratando al ayuntamiento con expresiones muy denigrativas e indecorosas”.<sup>27</sup> Aunque cabe la posibilidad que el citado sacerdote tuviese graves discrepancias con las autoridades civiles, la cita es reveladora de las reprimendas habituales hacia los naturales.

Más tarde, en 1829 nuevamente se tiene noticia de las desavenencias entre los papantecos. En esa ocasión el ayuntamiento de Papantla presentaba su queja el presidente de la República comunicándole:

<sup>23</sup> AGN, Operaciones de Guerra (AGN-OG), vol. 525, ff. 1-2.

<sup>24</sup> Virginia Guedea, *La insurgencia en el Departamento del Norte. Los Llanos de Apan y la Sierra de Puebla, 1810-1816*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Instituto Mora, 1996, pp. 37-63.

<sup>25</sup> AGN-OG, vol. 490, f. 200v.

<sup>26</sup> Michael T. Ducey, *op. cit.*, pp. 470-481.

<sup>27</sup> AGN, Justicia (AGN-J), vol. 15, exp. 22, f. 258.

[...] que por una desventura quedaron en este suelo entre otros los dos ingratos españoles José González y José María Silvera, sujetos que dedicados continuamente a hacer mal, han tenido siempre turbado el reposo y quietud de este pacífico vecindario, y he aquí Excelentísimo Señor careciendo de una perfecta paz y verdadera tranquilidad [...] y convencidos estos habitantes de los graves males que han ocasionado a la población esos dos individuos, por su natural propensión a sembrar el espíritu de división y anarquía, de ser naturalmente desafectos a nuestra Independencia y Libertad, [...] se digne mandarles librar el correspondiente pasaporte así como al extranjero Domingo Fosati notoriamente díscolo y que no teniendo carta de naturaleza se ha empleado constantemente en ser el instrumento de las venganzas de los dos españoles, promoviendo disensiones.<sup>28</sup>

La solicitud de expulsión de los españoles González, Silvera y de Fosati, promovieron una indagatoria ordenada al prefecto de Papantla, quien después de realizarla comunicó al gobierno de Veracruz que González y Silvera eran “de esta vecindad y comercio casados con mexicanas”, y durante su gobierno no observó “[...] hayan sido contrarios a nuestra adorada Independencia, a nuestro sistema federal ni al gobierno que felizmente nos rige, y que siempre han prestado cantidades de numerario desde el año de 1821 hasta la fecha para el sostén de nuestra amada libertad”.<sup>29</sup> Indicaba el prefecto que el único delito de Fosati era cobrar dinero que se le debía. Podemos deducir que las diferencias fueron ocasionadas por deudas de los españoles con otros comerciantes. Sin embargo, llama poderosamente la atención que siete años después reaparecen los españoles como agentes del descontento entre los indios y éstos piden su expulsión del cantón.

Por otra parte, en varios acontecimientos bélicos reaparecen los totonacos y Mariano Olarte, quien permanece muy cercano al ambiente político e institucional de la joven República mexicana. Al término de la guerra de Independencia, Olarte se dirige en repetidas ocasiones al Ministerio de Guerra para solicitar el despacho de

coronel; cuando estuvo en las serranías papantecas recordaba que:

[...] accionó de general en los términos del Coyoxquihui sosteniendo aquellos puntos contra las tropas españolas que quisieron invadir hasta el tiempo de nueve años derrotándolas en todas las tentativas y ataques que aquellas dieron en distintas y repetidas ocasiones con diferentes cuerpos, sosteniendo en todo el transcurso del tiempo a sus tropas americanas de su peculio, armado y municionado; facilitándole este arbitrio el anglo americano por el rumbo de Boquilla [de Piedras] habiendo quedado por estos motivos en un estado miserable.<sup>30</sup>

Mariano Olarte incluso viajó a la ciudad de México para gestionar personalmente su despacho de coronel o cuando menos de teniente coronel. En la vida militar tuvo algunas acciones significativas, como aquella en contra de la invasión de Isidro Barradas en 1829, cuando defendió la costa e hizo prisioneros al enemigo. Iniciada la década de 1830, Olarte obtiene de Antonio López de Santa Anna el despacho de teniente coronel y emprende de nuevo los trámites para su validación. Pudo conseguir finalmente, hacia 1834, que el Ministerio de Guerra y Marina lo destinara a la plaza de Tampico con el grado de capitán.<sup>31</sup>

### La rebelión de 1836-1838

**L**as monsergas administrativas pudieron muy bien contribuir al descontento de Olarte para sublevarse contra la República centralista en noviembre de 1836, cuando reaparecen antiguas y nuevas afrentas hacia los indígenas en general y hacia Mariano Olarte en particular, pues ya en 1825 recordaba al Ministerio de Guerra que “En el tiempo de servicio que llevo mencionado perdió y acabó con todo su patrimonio que no bajaría de quince mil pesos”.<sup>32</sup> La solución a los agravios hacia los indígenas y las prerrogativas exigidas por Olarte aparecen

<sup>28</sup> AGN-Gobernación, Expulsión de españoles, vol. 55, exp. 46, ff. 256v-257.

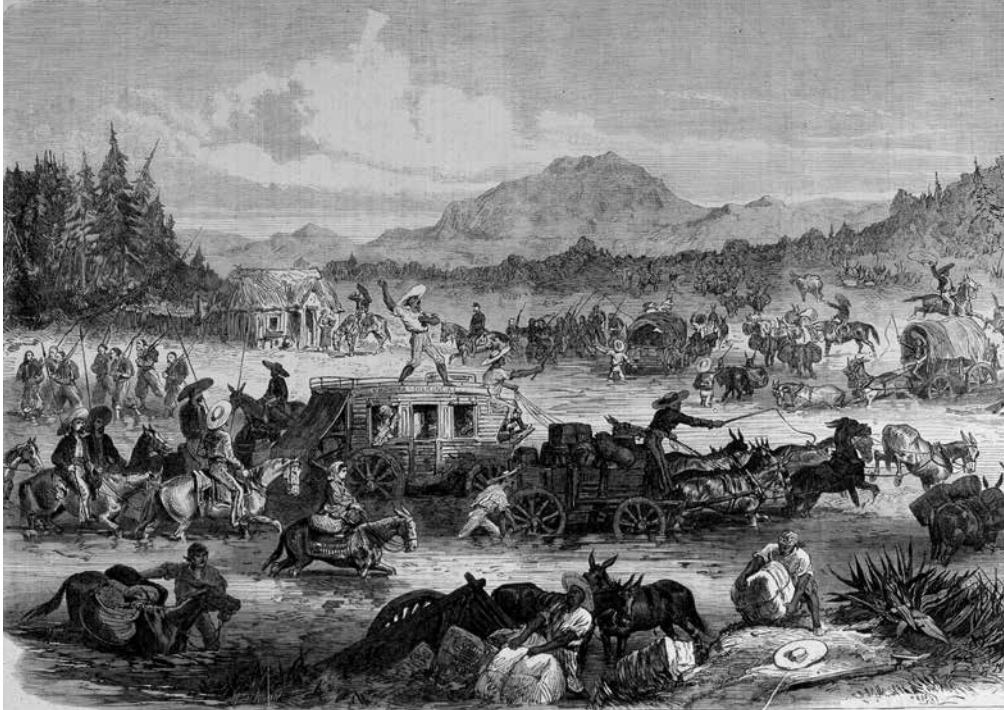
<sup>29</sup> *Ibidem*, f. 258.

<sup>30</sup> Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN), exp. D/111-5/4631, f. 14.

<sup>31</sup> *Ibidem*, ff. 33-45 y ff. 1-7 donde se resume la trayectoria de Olarte.

<sup>32</sup> *Ibidem*, f. 14.





Veracruz-México [Travelling between Vera Cruz and Mexico], xilografía de M. Jackson, *The Illustrated London News*, Londres, 1867.

conjuntamente en las peticiones al gobierno en diciembre de 1836: el indulto general a los pronunciados; que a Olarte se le respete su grado militar, sueldos atrasados y se le permita vivir en Papantla como “padre de los indios”; la liberación de presos remitidos a Veracruz; la expulsión del ganado vacuno de las tierras de cultivo indígena; la realización de las elecciones conforme a la ley; la expulsión de los indeseables españoles del cantón (entre ellos a José González y Domingo Fosati, quienes, como ya señalamos, tenían un historial de afrentas); la intervención con el obispo de Puebla para permitir las antiguas procesiones a los indios, principalmente.<sup>33</sup>

En breve, se dio a conocer que la rebelión buscaba la restitución del gobierno federalista y el regreso a la Constitución de 1824. La respuesta del gobierno central de México, de las autoridades militares, civiles y eclesiásticas, así como de los comerciantes —simpatizantes

todos ellos del régimen centralista establecido en 1835—, fue oponerse por todos sus medios a las miras de Olarte y sus correligionarios. Para ello movilizaron toda clase de recursos económicos, políticos y logísticos. Los primeros interesados en sofocar la rebelión fueron los grupos de poder económico y político de Papantla, Tuxpan, Huauchinango, Zacatlán, Zacapoaxtla, Teziutlán, Puebla, Veracruz y Tampico. No fue entonces casualidad que las autoridades civiles y militares de los departamentos de Puebla, Veracruz, Nuevo León y Tamaulipas, organizaran la oposición armada a la rebelión federalista de Olarte.

El despliegue de tropas reunidas de diferentes acantonamientos del departamento de Puebla, el puerto de Veracruz, vía Teziutlán, al mando del general veterano Juan Vicente de Arriola, no evitó la intermediación de otros actores con amplios intereses económicos en la región como Francisco Ávila, comerciante y alcalde de Teziutlán. Ávila era socio de Anselmo Zurutuza, a quien le pidió en dos ocasiones libranzas para el gobierno con

<sup>33</sup> AHDN, exp. XI/481.3/1188, ff. 155-159.

el objeto de financiar la fuerza de Arriola.<sup>34</sup> Zurutuza era un rico comerciante del azúcar y dedicado al transporte de mercancías de Veracruz a la ciudad de México, y más tarde importante inversionista en la construcción del ferrocarril veracruzano.<sup>35</sup>

En diciembre de 1836 se publicó el Plan de Papantla, poco antes los esfuerzos de los comerciantes, militares y autoridades civiles se concretaron en la movilización de tropas para retomar Papantla. Los soldados gubernamentales lo hicieron, pero en realidad cayeron en un cerco deliberadamente trazado por los rebeldes durante las siguientes semanas, así se desprende de las comunicaciones posteriores del general Arriola.<sup>36</sup>

Un primer ejemplo de la movilización de hombres y recursos para el traslado de información sobre la toma de Papantla la encontramos en un correo de los últimos días de diciembre de 1836, cuando no se recibían noticias en la sierra de Puebla sobre la situación de las fuerzas del general Arriola en Papantla. El comandante de Zacapoaxtla, Domingo Salgado, envió a Manuel Mora con una misiva para obtener noticias sobre el estado de las fuerzas gubernamentales; por supuesto, el comisionado conocía muy bien el terreno (era originario de Zacapoaxtla y tenía diez años viviendo en Papantla). Es interesante el modo de aprestarse para su cometido y la descripción que el informante hace de su trayecto y estancia en Papantla. En su declaración al comandante de Zacapoaxtla, después de haber cumplido con el encargo, dijo que llevaba “su papelito pequeño envuelto en forma de cigarro y cosido dentro de la toquilla del sombrero”. Viajó de noche entre los montes y llegó a Papantla la madrugada del 2 de enero de 1837, y enseguida unos soldados lo llevaron ante Arriola, quien “se admiró mucho al ver que era correo procedente de [Zacapoaxtla] y recibió el papelito que le llevaba”. Arriola lo envió a descansar y caminó al cuartel provisional de la tropa de Zacapoaxtla, ahí:

[...] vio presos a tres indios correos que oyó decir que eran de Olarte aprehendidos en el camino del Cepillo [...] el

<sup>34</sup> AHDN, exp. XI/481.3/1188, f. 92.

<sup>35</sup> Torcuato S. Di Tella, *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, México, FCE, 1994, pp. 206, 251 y 253.

<sup>36</sup> *Ibidem*, ff. 148-151.

señor cura del Espinal se hallaba con [...] Arriola a quien oyó decir que si aquéllos ponían bandera blanca era señal de que allí estaba Olarte y entonces iría el señor cura pues de lo contrario le podrían hacer fuego [...] que habiendo recibido la respuesta del señor Arriola para esta comandancia salió de Papantla [...] como a las dos de la mañana del día 3 del actual trayendo también otra comunicación del mismo jefe para el receptor de alcabalas del Espinal don Crisanto Pastrana a quien la pasó a entregar a su regreso después de haberse perdido extraviado en los montes: que lo único que supo sobre noticias fue que dicho Olarte a más de la indiada de Papantla tiene reunidas muchas gentes armadas de los pueblos de Temapache, Tihuatlán, Quazintla y el Estero: que en Tuxpan cuenta a su favor con el primer alcalde y un tal Barragán, el colmenero y otros dos de los principales que han ofrecido recursos de pólvora y dinero: que ignora el número de fuerzas que habrá realmente de una y otra parte pero le consta que *las sitiadas en Papantla carecen mucho de todo genero de víveres en términos de venderse las tortillas a medio real*: que el agua se acarrea mediante un ataque entre ambas fuerzas: que nada más supo interesante por haber tenido que ir y venir extraviando caminos casi perdido por los montes temeroso de que lo hubieran cogido.<sup>37</sup>

Los informes de Mora sobre los simpatizantes de Olarte en Tuxpan, Tihuatlán y Temapache se corroborarían más tarde con información solicitada a las autoridades civiles de esos poblados. Ínterin el general José María Tornel, ministro de Guerra y Marina, comisionó al expresidente Guadalupe Victoria a negociar con los rebeldes totonacos la pacificación. Llama la atención que en medio de las negociaciones Victoria pide a Olarte le venda sal, harina y totopos para su tropa, alimentos inexistentes en la villa papanteca debido al cerco rebelde. Entonces, si los enemigos podían dejar de lado sus diferencias para comerciar, ¿qué clase de guerra y personajes tenemos frente a nosotros?, ¿qué se negociaba en realidad?

Sabemos que el general Victoria tenía fuertes intereses en la región, pues su propiedad (otorgada por el gobierno por sus servicios a la patria) abarcaba una am-

<sup>37</sup> AHDN, exp. XI/481.3/1256, ff. 18-19. Las cursivas son mías.

plia zona comprendida entre el río Tecolutla y el Nautla y la costa y las estribaciones de la sierra;<sup>38</sup> en otras palabras, su hacienda quedaba comprendida en medio de los sitios elegidos por los rebeldes para posicionar sus campamentos en el área ocupada años atrás durante la Independencia. De ahí el éxito de su negociación, porque después de presionar a algunos líderes rebeldes y pactar con ellos el indulto del gobierno, cerca de la mitad de los sublevados entregaron las armas. Faltaría indagar más acerca del papel de Guadalupe Victoria en la política regional para tener conclusiones convincentes acerca de sus vínculos con Olarte y con los actores políticos operando tras bambalinas como el polémico Antonio López de Santa Anna.

Por su parte, los desafectos al régimen centralista en diferentes poblados de las Huastecas y el Totonacapan también se movilizaron, aunque de modo más sigiloso, para apoyar la causa federalista. Sabemos de sus movimientos y nexos porque las autoridades centralistas capturaron a sus correos o fueron delatados y al aprehenderlos los interrogaron sobre su participación en la revuelta de Olarte. Es el caso del cura de Temapache, Joaquín de la Torre Castañeda, a quien denunciaron porque mandó un par de cartas a Joaquín Barrientos, vecino de Chicontepec, para invitarlo “a sostener la guerra contra el supremo gobierno, hasta sacar garante a su primo el ex teniente coronel don Agustín Ortega, y que para ello tenía cinco mil pesos”; en Temapache varios vecinos sabían de las opiniones políticas de su cura.<sup>39</sup>

Otro detenido fue Pedro Galván, artesano y desertor del ejército, apresado en Río Verde por conducir correspondencia entre Mariano Olarte y el general Esteban Moctezuma —también levantado en armas y que operaba en el entonces departamento de San Luis Potosí—. En el interrogatorio Galván declaró que Olarte solicitó a Moctezuma dinero, armas y hombres para tomar Tuxpan porque esperaba un buque cargado con armas.

<sup>38</sup> José María Bausa, “Bosquejo geográfico y estadístico del Partido de Papantla, formado por el jefe de él, D. José M. Bausa, por disposición del Exmo. Sr. Gobernador del Departamento D. Antonio María Salonio, en el año de 1845”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. V, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1857, p. 384.

<sup>39</sup> AHDN, exp. XI/481.3/1256, f. 28.

Galván también manifestó que Olarte mantenía contacto con el general Pedro Espinosa, quien le había escrito pero el correo fue interceptado en Huauchinango.<sup>40</sup> El detenido era el arriero Blas Reyes, quien además del cargamento de aguardiente trasladaba correspondencia de Olarte a Cempoala. En su interrogatorio señaló como simpatizantes de los rebeldes a unas mujeres vecindadas en Huauchinango de apellido Lechuga, y otra conocida como Juana *La Papanteca*; todas ellas a su vez servían como informantes, añadiendo

[...] que Juan Ignacio de Apapantilla, un dicho Pedro que tiene su casa en la orilla del río de San Marcos, Mariano Ortega también de Apapantilla, un soldado llamado Ramón Cortés de la compañía del batallón de Puebla, uno paisano que estaba de correo en casa de don Antonio Andrade, otro correo que cogieron que enviaba don Mariano de la Rosa para Tuxpan, también está allí uno [que se] llama Baldibieso, que es el que enseñó a tocar el corneta que ellos tienen, don Mariano del pueblo de Ixhuatlán que es comerciante, un niño que ha visto en la casa de las señoras González que viven en este pueblo, un escribano que le dicen por mal nombre el Chumaro del pueblo de Zacatlán y el güero Becerra también de Zacatlán [aun] que no sabe en lo absoluto [si] estén en comunicación con los mencionados facciosos.<sup>41</sup>

La intercepción de correos, los interrogatorios a los detenidos y la información así obtenida no fueron elementos suficientes para que el gobierno centralista combatiera con eficacia la rebelión federalista del Totonacapan y sus ramificaciones en la sierra de Puebla, las Huastecas veracruzana e hidalguense, y los nexos endeblés con los federalistas de San Luis Potosí. No obstante, esos elementos inclinaron la balanza hacia el gobierno para controlar las adhesiones en los principales centros de poder político y económico de las zonas afectadas. La rebelión no alcanzó a restaurar el sistema federalista por las débiles conexiones con simpatizantes en otros pueblos, pues estuvieron obligados a permanecer encubiertos o en la

<sup>40</sup> *Ibidem*, ff. 464-471.

<sup>41</sup> *Ibidem*, ff. 477-478.

clandestinidad. Aparte de esas dificultades, en mayo de 1838, en un enfrentamiento con las tropas del gobierno cayeron Mariano Olarte y otros líderes. En el curso de los siguientes meses varios de los líderes se indultaron o fueron capturados y ejecutados, concluyendo así un largo episodio de rebelión indígena bajo el liderazgo de los Olarte.

El gobierno tuvo muy clara la imperiosa necesidad de obtener informes fidedignos para ejercer el control eficaz de las poblaciones más interesantes. Así se desprende de una solicitud del gobierno departamental de Puebla al Ministerio de Justicia en el año de 1839, la cual decía:

Para cumplir disposiciones del Supremo Gobierno, *deben los prefectos de [San Juan de] los Llanos y Zacatlán mantener vigilantes y espías entre los sublevados de Tuxpan para transmitir las noticias que convengan*; y como al efecto necesitan erogar algunos gastos espero que Vuestra Excelencia libre las órdenes oportunas a los referidos administradores de rentas para que ministren a dichos funcionarios las cantidades que al efecto necesiten [...].<sup>42</sup>

### Reflexiones finales

Las rebeliones indígenas en el área de interés tienen larga data. Los amotinamientos en Papantla en el último tercio del siglo XVIII estuvieron signados por los abusos de los comerciantes, autoridades locales y párrocos en torno a los órdenes político, económico y social de la vida aldeana-comunitaria: el acaparamiento del comercio de productos regionales como la vainilla y el cultivo clandestino del tabaco, la intervención en las elecciones de los gobernadores indígenas, el cobro excesivo de obenciones parroquiales, entre otros. La última sublevación colonial registrada en Papantla fue la de agosto de 1787: en ese amotinamiento se desplegaron pesquisas de autoridades y amotinados por hacerse llegar información sobre los movimientos del enemigo, como los interrogatorios por parte de las autoridades a los implicados, o la interceptación y robo del correo ejecutado por los sublevados.

<sup>42</sup> AGN-J, vol. 247, exp. 7, f. 50. Las cursivas son mías.

Las tensiones sociales gestadas previamente se desataron en la guerra de Independencia en la región. Las diferentes facciones formadas en torno a las elecciones del gobierno indígena y las desavenencias concomitantes a la intervención y manipulación del grupo que intentó controlar el gobierno indígena promovieron la formación de milicias defensoras del orden virreinal y, por otra, la agrupación de insurgentes en sitios de difícil acceso para las tropas realistas, entre ellas las serranías selváticas. Durante la guerra de Independencia los insurgentes del Totonacapan, mediante líderes como los Olarte, establecieron alianzas políticas extrarregionales: hacia la sierra norte de Puebla con Osorno y otros jefes, en el sur de Veracruz con Guadalupe Victoria, y mantuvieron contactos con el exterior mediante el contrabando. Pero concluida la guerra independentista las fuentes de inconformidad no desaparecieron, emergieron más tarde con un rostro parecido: la persecución y maltrato de los indígenas de Papantla y de Mariano Olarte en la gestión de su reconocimiento como soldado patriótico, las irregularidades en las elecciones, los abusos de españoles y comerciantes, enfrentamientos con los sacerdotes y la Iglesia, irregularidades en los procesos penales...

Ante la retahíla de esos agravios es muy tentador que la obstinación nos conduzca (como ya lo ha hecho) hacia la búsqueda del hilo conductor de los conflictos e invariablemente regresemos a los motivos económicos y políticos como ejes del descontento. Con esto no se pretende la reducción a un simplismo esquemático ni mucho menos. Acaso atisbar las causalidades de la rebelión en Papantla que con el transcurrir de los años se hacen extensivas a la región como esperamos haber demostrado. Si se insiste en la rebelión de Papantla y del Totonacapan es porque durante los conflictos podemos observar precisamente cuáles fueron los mecanismos de control político y militar que autoridades y grupos opositores desplegaron para conseguir sus objetivos. En otras palabras, vimos *grosso modo* el despliegue de estrategias de los sujetos antagónicos para convencer o derrotar a los contrincantes según el momento histórico específico.

A partir de lo expuesto se evidencia que cualquier individuo o colectividad que quisiese entrar al juego



Papanla [Papanla, pueblo de indios totonacos, de Karl Nebel], en *Bosquejos de México siglo XIX*. Colección de grabados y litografías del siglo XIX del Banco de México, México, Banco de México, 1987, p. 27.

de la política local y regional debía negociar con los grupos de poder económico y político: comerciantes, autoridades civiles, eclesiásticas y militares, y autoridades indígenas tradicionales, pues huelga decir que sin su colaboración difícilmente se hubiesen sometido los numerosos contingentes de gente levantada a propósito de la aparición en escena de Guadalupe Victoria en la revuelta de 1836-1838.

Los individuos implicados en aquellos avatares emplearon la red de la arriería, la oralidad, la tinta y el papel para el traslado y difusión de noticias, conservadas hasta nuestros días en documentos históricos que permiten imaginar la fragilidad y las oscilaciones del sistema de comunicación empleada por unos y otros para sus propios intereses. Pensar que la generación y

circulación de información es patrimonio del Estado o del grupo dominante y que posibilitan la formación de redes de comunicación sería erróneo y nos llevaría a simplificar demasiado la realidad histórica. A nuestro juicio, la combinación de la historia social, perspectiva regional de por medio, con la metodología de las redes sociales, abre la posibilidad de mirar desde un ángulo distinto la historia de las revueltas indígenas y campesinas al evidenciar las diferentes articulaciones operantes en los conflictos. Esperamos haber logrado nuestro cometido al enfocar con mayor detenimiento nuestra observación en los momentos históricos descritos y dibujar la presencia de redes humanas que hicieron posible el triunfo de unos y la derrota de los otros.